

LA EPC COMO REFERENTE PARA UNA CONCEPCIÓN INTEGRAL DE LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN PARA LAS JUVENTUDES

Autora: Carolina García Salas

El estudio de los procesos comunicativos en la llamada Sociedad de la Información o del Conocimiento, impone significativos retos a la investigación y advierte la necesidad de miradas cada vez a más transdisciplinarias y abarcadoras a realidades complejas y cambiantes.

La comprensión del ejercicio de los medios y el análisis de sus pautas de actuación, encargo social y modos de regulación en los nuevos contextos, también precisan la ampliación de referentes y la articulación de miradas plurales e inclusivas, que apuesten además por una comprensión más holística del ordenamiento comunicativo de las sociedades y analicen un panorama que trasciende al ejercicio específico de los medios de comunicación.

Los presupuestos teórico-metodológicos de la Economía Política de la Comunicación (EPC) constituyen un referente importantísimo, al aportar una novedosa perspectiva a las investigaciones comunicológicas. Esta disciplina entiende que "entre los medios de comunicación y el resto de las instituciones sociales, existe una relación dinámica y multivariable, que conforma un determinado orden social, diferentes formas de estratificación social y formas específicas de poder político" (Murciano, 1995, p. 20).

A su vez, la perspectiva crítica de la Economía Política de la Comunicación parte del reconocimiento del materialismo dialéctico como método indispensable en las investigaciones de carácter social, cuestión que invita a un acercamiento crítico y comprometido, que tome en cuenta la complejidad de la realidad social e intente trascender las miradas estrechamente massmediáticas, partiendo de un análisis que comprenda a dichas instancias desde sus singulares relaciones con otras estructuras sociales y a la comunicación como un proceso social de producción de sentidos.

Es por ello que partimos de sus premisas y aportaciones teóricas más relevantes, de su comprensión de los medios como organizaciones complejas, actores también económicos y económicamente mediados que actúan dentro de estructuras de poder, en constante articulación con otras instituciones de la sociedad.

De ahí que el siguiente trabajo se proponga sistematizar algunos presupuestos teóricos considerados relevantes para el estudio de los procesos comunicativos hoy, con énfasis en las aportaciones de la EPC para la concepción de políticas de comunicación para las

juventudes. Este resulta un primer acercamiento e intento de articulación entre áreas de estudio que han sido investigadas de manera fragmentada por lo que se propone abrir un espectro de interrogantes y propuestas más que de certezas y conclusiones.

Necesaria parada en la Economía Política de la Comunicación y Políticas de Comunicación

La Economía Política de la Comunicación, inscrita dentro del "paraguas terminológico" de las Teorías Críticas en el área la Comunicación, "representa un paradigma teórico completo (no hegemónico, por cierto), que se origina de la Crítica de la Economía Política, transversal a los distintos campos de las Ciencias Sociales y, en ese sentido, holístico" (Bolaños, 2006, p. 4).

Las primeras formulaciones en esta área se realizan entre los años 50 y 60. Los llamados "padres fundadores" de la EPC (Dallas Smythe, Herbert Shiller, Armand Mattelart, Graham Murdock, Nicholas Garnham, Bernard Miège, entre otros), se encargaron, a partir de sus reflexiones y debates, de construir propuestas teórico-metodológicas para la exploración diversa de sus objetos de estudio. Con la publicación de "On the Political Economy of Communications", del canadiense Dallas Smythe, se visibiliza una de las primeras aplicaciones de la Economía Política al área de la comunicación, enfoque que quedó definido como un "estudio de los procesos económicos y las políticas de comunicación, su interrelación e influencia mutua en otras instituciones sociales" (Segovia, 2006, p. 8).

Finalizando la década del 60 sale a la luz un texto de Herbert Shiller "Mass Communication and American Empire", en el que se analizaban las relaciones entre las industrias de la comunicación y el complejo militar en Estados Unidos. Llegados los 70, Graham Murdock y Peter Golding definían los intereses de la EPC a partir de una perspectiva que analizaba la comunicación y los medios masivos como mercancías producidas por la industria capitalista. Mientras, Nicholas Garnham apostaba por la investigación de los modos de producción y consumo cultural dentro de este sistema (Segovia, 2006).

A finales de esta década se produjo una de las más importantes polémicas respecto al estudio de la Economía Política de la Comunicación, la cual no solo contribuyó a la fundamentación teórica y epistemológica del campo, sino que aportó novedosos referentes y objetos de estudio, además de marcar pautas importantes en la construcción de nuevos paradigmas éticos para la investigación en EPC. El debate, centrado específicamente en las aplicaciones de la teoría marxista al campo de la comunicación, se produce a partir de

la publicación de un artículo de Dallas Smythe titulado *Las Comunicaciones: "Agujero Negro" del marxismo occidental* (1977) en la revista "Canadian Journal of Political and Social Theory".

Los debates entre Smythe y Murdock son, sin dudas, un referente importantísimo en la tradición de estudios en Economía Política de la Comunicación. De ellos se desprenden muchos de los objetos de estudio, perspectivas de análisis y referentes teóricos de este campo en la actualidad; además de que dichas polémicas demostraron la necesidad de construir un conocimiento basado en la interdisciplinariedad, en el análisis holístico de la sociedad asumiendo la relación dialéctica y de dependencia entre las distintas estructuras sociales (tal cual el tipo de relación que según la Economía Política marxista se establece en el sistema de relaciones sociales de producción) y las interrelaciones entre economía, política, cultura, comunicación e ideología.

Los estudios sobre EPC se fueron desarrollando y diversificando según los contextos en los que se producían, de ahí que encontremos varias miradas y objetos desde una misma perspectiva analítica; rasgos comunes y diferenciales en las investigaciones europeas, latinoamericanas y norteamericanas inscritas en dicho campo.

La necesidad de elaborar una economía política de las comunicaciones surgió de las transformaciones producidas en la estructura del capitalismo y de los acuciantes problemas políticos originados por dichas transformaciones, cuyos síntomas comenzaron a expresarse en una amplia gama de relaciones gubernativas y de nuevas leyes (Murdock, 1983). Los estudios en este sentido se concretaron y visualizaron extraordinariamente a partir de las propuestas teóricas esgrimidas en el Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones (NOMIC) marcadas por esa nueva mirada económico-política a las características de los procesos comunicativos actuales.

Uno de los principales objetos de estudio de la EPC desde sus inicios ha estado en la descripción de las relaciones y determinaciones que se establecen entre las estructuras económicas y los sistemas comunicativos, cuestión que devino polémica en tanto muchos autores optan por una ampliación de la mirada en este campo y otros continúan defendiendo la primera como su única y más importante premisa. Esto, según Giuseppe Richeri, resulta peligroso puesto que puede continuar reproduciendo la idea de la separación entre el nivel económico, el político y el ideológico, a la cual se hace referencia en estudios como los de Garnham.

De seguir en esta dirección, corroboraríamos las opiniones de los que sostienen que basta intervenir a nivel de la gestión de los aparatos dominantes para modificar los procesos complexivos de la comunicación; que es posible concebir un "uso distintivo" de los mass media sin transformar la estructura de los aparatos; que es posible cambiar los "mensajes" sin cambiar la organización en los aparatos; ni la relación entre los aparatos y los procesos en los que se manifiesta la realidad (Richeri, 1893, p. 17).

Los estudiosos contemporáneos de la EPC parecen afiliarse más a esa mirada amplia e inclusiva, desarrollando también investigaciones particulares, centradas en la relación de los medios con la base económica.

De manera general, se reconocen dos grandes áreas de estudios en la EPC:

La primera, centrada en la búsqueda de la naturaleza económica de los medios de comunicación y los sistemas comunicativos, y su relación con la estructura social más amplia. Y la segunda, en la observación específica de cómo la propiedad, los mecanismos de financiación (por ejemplo, la publicidad) y las políticas públicas influyen en los contenidos y el comportamiento de los medios. Esta última línea es la que se ha desarrollado más desde los años 70 (Gómez y Sánchez, s.f., p. 2).

La globalización y el desarrollo acelerado de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTICs) propiciaron cambios significativos en el orden económico, político y cultural de las sociedades contemporáneas. En las contradicciones de la Sociedad de la Información encontró la EPC un área fértil de investigación.

En el nuevo contexto, "la distribución y ejercicio del poder social se relaciona cada vez más con los recursos e instrumentos de control de la información. La economía se volatiliza y estructura en relaciones inmateriales sus estrategias de valorización" (Sierra, 2009, p. 152). Los medios de comunicación progresivamente dependientes de los flujos económicos y de las decisiones financieras de las grandes transnacionales se convierten entonces en un punto clave en los estudios contemporáneos de la EPC, los cuales se han desarrollado a partir de la investigación sobre las conexiones de propiedad entre las industrias de la comunicación y el resto de las industrias; la producción simbólica y sus implicaciones culturales se vuelven ante el nuevo panorama objetos casi inagotables.

Las investigaciones de la EPC tienen como rasgo distintivo la adopción de una epistemología materialista, lo cual tiene su

fundamento histórico tanto en la teoría marxista clásica como en “la propuesta materialista histórica del inglés E.P. Thompson, al distinguir la categoría de clase social como categoría histórica, entendida de forma dinámica, es decir, no estática, lo que permite a esta categoría analítica organizar la evidencia empírica” (Gómez y Sánchez, s.f., s.p.). Siendo consecuentes con tales argumentos, los estudiosos de la EPC se han propuesto no solo la comprensión de la realidad desde el reconocimiento de sus complejidades y su carácter histórico cambiante, sino también desde el compromiso con la investigación crítica.

Entre las temáticas más recurrentes en las investigaciones de la EPC se encuentran el estudio de las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, y los procesos de producción, distribución y consumo de bienes simbólicos (Bolaño y Mastrini y Sierra, 2005).

Los medios de comunicación, “uno de los principales vehículos de producción de sentidos”, serán comprendidos por la EPC como organizaciones complejas, lugares de confluencia de múltiples profesiones, empresas enlazadas con otras empresas e instituciones (Gómez y Sánchez, s.f., p. 5).

La articulación comunicación-cultura en un mismo proceso de análisis se convierte en una de las premisas de la EPC, de ahí que uno de los principales focos de investigación esté en “el estudio del desarrollo de las industrias culturales [televisivas, cinematográficas y del vídeo, etc.]; la extensión de su rango corporativo; su mercantilización, y el cambiante rol de la intervención del Estado y los gobiernos en la producción cultural” (Golding y Murdock, 2000 c.p. Gómez y Sánchez, s.f.).

No obstante, el histórico cuestionamiento a la EPC tiene en la tendencia al “economicismo” uno de los ejes fundamentales, aunque como señalan Gómez y Sánchez, las actuales investigaciones, sobre todo en las temáticas de los medios de comunicación y las industrias culturales, están inclinadas más hacia una visión afín con los Estudios Culturales, sin dejar de incluir en el análisis las dimensiones sociohistóricas y económicas.

Ante las complejidades del nuevo panorama mundial las investigaciones inscritas en la Economía Política de la Comunicación no implican solamente una apuesta necesaria por el desarrollo y la construcción del pensamiento crítico, pues sus presupuestos se convierten en una nueva propuesta ética, una “ética responsable de la comunicación” (Sierra, 2009, p. 158), la cual debe ponerse en función del diseño de un proyecto político y social más justo.

Los análisis en esta área deben partir de que la Economía Política –la marxista- no solo fue concebida como un mecanismo de denuncia al sistema capitalista a partir de la comprensión de su funcionamiento, sino también como una propuesta científica para la transformación de la realidad. Dichos supuestos demuestran que la perspectiva desarrollada por la EPC está muy lejos de ser exclusiva del modo de producción capitalista -y esto entraría en contradicción con sus principales presupuestos teóricos-, pues en contextos en los que difícilmente podamos hablar de una comunicación determinada por la mercantilización y por los vaivenes del mercado, se hace imprescindible retomar la concepción del materialismo histórico en la investigación en Ciencias Sociales; la mirada crítica y comprometida con la realidad y la interdisciplinariedad en el estudio de los procesos de comunicación.

Solo con la aplicación del método científico de Marx, que combina el enfoque de la totalidad con la idea de la interrelación dialéctica en el seno de la estructura social, como fuente del automovimiento de ésta, es posible desentrañar la naturaleza de los vínculos entre los medios de comunicación pública, el entorno político y social en su conjunto, e integrar una teoría de la comunicación multidisciplinaria y coherente (García, 2004, p.123).

La premisa del análisis del funcionamiento de los sistemas comunicativos en y como parte de una estructura compleja, atravesada por las dimensiones políticas, culturales y económicas que constituyen lo social, así como el estudio de las articulaciones ideología, comunicación y poder, resulta una perspectiva no solo válida sino también necesaria en contextos contrahegemónicos. Los aportes de la EPC al desarrollo de un sujeto crítico y de una ciencia implicada con el cambio nutren los postulados y comprensiones sobre la transformación revolucionaria de la realidad tanto a nivel individual como social.

Los años 70 fueron de singular importancia no solo para los estudios en el campo de la EPC; paralelo a su desarrollo se produjeron importantes contribuciones en torno a las políticas de comunicación. Estas implicaron la ruptura con una concepción que se centraba en “las acciones sectoriales sobre segmentos de los medios tradicionales y sus contenidos” (Somohano, 2013, p.47).

El repensar de las políticas de comunicación coincide con el descrédito de las teorías desarrollistas y la apuesta por una concepción más integral del desarrollo. En este marco, las políticas debían contribuir a “la reestructuración de todo el sistema comunicativo de una sociedad, para que este sirviera de una forma intensiva y coherente a las

nuevas estrategias globales e integradas del desarrollo” (Murciano, 2009 c.p. Somohano, 2013).

De este modo, las políticas de comunicación comprenderían un conjunto más amplio de actividades como “la publicidad, la circulación de información, las emergentes tecnologías de la informática y las comunicaciones, las prácticas periodísticas, la investigación académica de los procesos de comunicación, el sistema de reglamentación de los medios y la misma formación de los periodistas” (Murciano, 2009 c.p. Somohano, 2013).

La Sesión de la Conferencia General de la UNESCO de 1970 fue un escenario importante de reclamo de los países en desarrollo de un sistema de distribución de información menos desigual que contribuyera a la preservación de las identidades nacionales (Somohano, 2013). A partir de entonces, se realizan nuevos esfuerzos para potenciar la investigación en comunicación y el diseño de políticas de comunicación que contribuyeran al desarrollo de las naciones desde el respeto a la pluralidad.

En 1974 se produce la reunión de expertos sobre la Planificación y las Políticas Nacionales de Comunicación en Bogotá. En este, “las políticas nacionales de comunicación se proponen como instrumento para superar una situación injusta para la mayoría y no conducente a la participación democrática en las tareas del desarrollo” (Quirós y Segovia, 1996 c.p. Somohano 2013).

Además se valida un concepto de políticas de comunicación que luego sería repensado y se discute sobre tres dimensiones fundamentales para el diseño de estas políticas nacionales de comunicación, estos destacaban la necesidad de pluralismo y democracia en la comunicación; el papel del Estado en tanto punto de encuentro e integración de todos los sectores sociales; y la orientación de estas políticas hacia la integración regional (Quirós y Segovia, 1996 c.p. Somohano, 2013).

La Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe realizada en Costa Rica en 1976, fue un escenario de significativa importancia pues se realizaron 30 sugerencias a la UNESCO y sus países miembros, estas giraron en torno a “la posibilidad de potenciar un intercambio internacional de comunicación más balanceado a partir de que se promoviera una mayor participación y acceso a los medios de los distintos actores sociales, se respetara los derechos de expresión y se asumiera la importancia de lo comunicativo para cumplir con las metas de desarrollo nacional” (Somohano, 2013, p.50).

Las propuestas de la Conferencia fueron resumidas de la siguiente forma:

- "1) Reconocer que una más equilibrada circulación internacional de información es una reivindicación justa y necesaria, y que como tal debe ser objeto de precisas disposiciones legales a nivel nacional.
- "2) Estructurar sistemas de comunicación complementarios, así como la participación de todos los sectores en el proceso de comunicación.
- "3) Reconocer el derecho a la libre comunicación e información.
- "4) Reconocer el derecho a la comunicación como principio que se deriva del derecho universal a la libre expresión del pensamiento, en sus aspectos de acceso y participación.
- "5) Continuar los esfuerzos por lograr una regulación internacional del derecho de réplica.
- "6) Reconocer que es potestad de los Estados la formulación de políticas y planes nacionales en materia de comunicación social, reconociendo las peculiaridades de cada país.
- "7) Creación de Consejos Nacionales de Comunicación.
- "8) Creación de una agencia de noticias regional, o de un consorcio regional de agencias nacionales.
- "9) Estudiar el efecto de la comunicación social en los procesos regionales de integración.
- "10) Coordinar las nuevas políticas nacionales en el contexto del Nuevo Orden Económico Internacional" (Quirós y Segovia, 1996 c.p. Somohano, 2013).

El intenso debate generado durante esta década entre países desarrollados y subdesarrollados propicia la creación de una Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, presidida por Sean MacBride. Esta, presentó un informe que luego fue aprobado en la Asamblea General de la UNESCO en 1980.

En el documento se destaca que "el poder puede compartirse otorgando a la gente un acceso y una participación mayores en el proceso de comunicación; dicha comunicación puede utilizarse como una fuerza educativa y socializadora; las desigualdades pueden reducirse mediante un proceso de democratización; y los vestigios de la dominación pueden abolirse a medida que las naciones avanzan hacia una liberación más completa" (MacBride et al., 1993, p.28 c.p. Somohano, 2013).

Sobre el concepto de políticas de comunicación se hace énfasis en cuestiones como la necesaria flexibilidad de sus diseños y el

resguardo del pluralismo, en tanto principio frecuentemente violado por la concentración de la propiedad de la prensa, la censura y el control gubernamental (MacBride, 1993 c.p. Somohano, 2013).

El informe es reconocido por autores como Guillermo Matrini y Diego de Charras (2005) por sus aportaciones para el desarrollo de procesos de democratización de la comunicación. "Por su carácter crítico las consideraciones sobre políticas de comunicación ocupan un lugar opuesto a la adecuación sistémica a condiciones sociohistóricas particulares de las propuestas liberales en torno a la prensa, así como por los presupuestos conceptuales en los que se amparan proponen un distanciamiento de las intenciones difusionistas asociados a lo comunicativo y su relación con el desarrollo" (Somohano, 2013, p.53).

Además, el informe propone un giro importante al abogar por la participación de los públicos tanto en la conformación de las agendas y propuestas de los medios como en el diseño del marco regulatorio que sobre ellos interviene (Somohano, 2013). Estas, "deberán surgir de amplias consultas con todos los sectores implicados mediante mecanismos adecuados para la amplia participación de grupos sociales organizados en su definición y ejecución" (McBride, 1993, p.209).

Las políticas de comunicación pensadas desde la perspectiva de la EPC tienen, en primer lugar, ganancias derivadas de la fortaleza que brinda un referente teórico integral, que reconoce la actuación de diversos actores y estructuras sociales en los procesos comunicativos y la existencia de desigualdades importantes en materia de distribución y acceso a la información y que, en este sentido, propone también soluciones abarcadoras que atiendan e incidan en la constitución de proyectos políticos y sociales más justos.

El reconocimiento y estudio de las interrelaciones entre actores económicos, políticos y sociales y los medios de comunicación como estructuras interdependientes, apunta también a una concepción más ajustada y completa en materia de regulación comunicativa en tanto invita a trascender las miradas estrechamente massmediáticas y propone una intervención sustentada en visiones más integrales de los procesos de comunicación.

Economía, Política, Comunicación, Juventudes: en busca de un eje articulador

El acercamiento investigativo a la juventud hoy, impone un desplazamiento de las comprensiones homogeneizadoras, reduccionistas y estereotipadas hacia el análisis crítico y

desprejuiciado de sus prácticas y modos de vida. Ello exige trascender aquellas consideraciones centradas únicamente en rangos etarios y la atribución de patrones universales de comportamiento; pues tal cual afirma la investigadora Rossana Reguillo (2003) "conceptualizar al joven en términos socioculturales implica en primer lugar no conformarse con las delimitaciones biológicas, como la edad, porque ya sabemos que distintas sociedades, en diferentes etapas históricas, han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de muy distintas maneras y que, incluso, para algunas sociedades este tipo de recorte no ha existido" (p.362).

Lo cierto es que la producción de conocimiento en torno a estos grupos no ha logrado superar, en algunos casos, las tendencias paternalistas y asistencialistas desde las que se enfrenta y desarrolla un estudio que se plantea de manera monolítica desde el momento en que propone acercamientos a una juventud única, singular y no a diversas, plurales y múltiples juventudes.

De hecho, tal cual afirma el sociólogo Pierre Bourdieu (2000), la categoría juventud no es más que una palabra vacía de sentido sino se comprende desde las relaciones de estos grupos, la pluralidad y los conflictos generacionales, desde la contradicción y el reconocimiento de las diversas maneras de ser joven.

No obstante, los propios derroteros de las ciencias sociales han ido propiciando el paso de las visiones generalistas y los acentos en dimensiones como la edad o la moratoria, a una perspectiva centrada en el enfoque histórico-concreto, la contextualización, el reconocimiento de la multiplicidad de estos grupos, el estudio a partir de sus relaciones y conexiones, así como la premisa de que también se trata de sujetos activos, autodeterminados, agentes de cambio. Estos corrimientos y transformaciones coinciden con importantes giros epistemológicos en la investigación social.

En este sentido, han sido diversos los enfoques desde los cuales se estudia la juventud, y de estos emergen perspectivas recurrentes en las investigaciones como es el caso de: la perspectiva generacional, histórica, multidisciplinaria, de género y la perspectiva crítica latinoamericana (Alvarado, Vommaro y Borelli, 2012). Estas aparecen entrelazadas y muchas veces de manera transversal a las investigaciones en la región.

En los estudios de comunicación, las juventudes han sido objetos recurrentes desde disímiles escenarios, el que los asume como receptores de mensajes mediáticos y en favor de ello se preocupa por los modos en que se producen y diseñan los contenidos para estos grupos, el que se aproxima a la manera en que estos consumen y se

apropian de la producción mediática y cultural en general, y aquel que los concibe como protagonistas, productores y mediadores de particulares prácticas sociocomunicativas. Aunque estos acercamientos no son necesariamente excluyentes, la fragmentación responde, la mayor de las veces, a la manera en que se ha segmentado históricamente la investigación del proceso de comunicación y sus específicos momentos.

Una de las principales limitaciones en los abordajes comunicológicos en torno a las juventudes es justamente el carácter mediacentrista que ha distinguido la investigación en el campo, lo cual ha ido en detrimento de conceptualizaciones más profundas en torno a estos grupos como sujetos activos del proceso de comunicación.

Es por ello que, dentro de los múltiples estudios sobre el papel de los medios de comunicación en la socialización infantil y juvenil, ha sido preponderante una visión centrada en los efectos de los medios, ya sea en una dirección que alerta sobre las repercusiones negativas que produce el consumo sistemático de estos, o sus ventajas y potencialidades educativas si sus propuestas se manejan y conciben de manera coherente (Domínguez, Castilla y Rego, 2013). "En ambos casos se coloca a los sujetos infantiles y juveniles en la posición de receptores pasivos e influenciables, a la vez que descontextualizan estos procesos" (Domínguez, Castilla y Rego, 2013, p.51).

No obstante, la maduración y consolidación del área de estudio y su sistemática revisión crítica fueron aportando caminos significativos, marcados sobre todo por el acento en el estudio de la comunicación como proceso social de producción de sentidos y, en este punto, a los sujetos protagonistas y sus interrelaciones.

De modo que en la medida en que se produjo el necesario desplazamiento "hacia el otro lado", fueron emergiendo una serie importante de perspectivas de análisis, asociadas sobre todo a lo que muchos identifican como la tradición crítica en la investigación comunicológica.

Un referente importante resulta el que proviene de los Estudios Culturales. Las investigaciones sobre juventud comúnmente reconocen la aportación de la Escuela de Birmingham, en particular del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS), pues su afán de comprender los procesos a partir de las condiciones socioculturales en los que se desarrollan los sujetos, el reconocimiento explícito de las relaciones de poder que contiene todo vínculo humano y el repensar desde una visión abarcadora y compleja la comunicación y la cultura, devinieron giros importantes en las ciencias sociales en general y en el estudio de las juventudes

en particular, siendo estos grupos recurrentes sujetos de análisis en las aproximaciones de los autores asociados a esta tradición.

Además, los estudios culturales propiciaron la reconfiguración del concepto de culturas juveniles, aportaron nuevos sentidos al referir el término de subculturas y pusieron sobre el tapete el debate sobre la juventud como metáfora del cambio social y expresión cultural de resistencia. "Puede afirmarse que las investigaciones y abordajes teóricos sobre la juventud, se transformaron dramáticamente después de los desarrollos de la Escuela y cobraron vigencia en función del sello especial y la pertinencia de los estudios culturales para comprender lo que sucede con los jóvenes" (Alvarado y Agudelo, 2013, p.3).

Igualmente significativos resultan los aportes de los estudios culturales en América Latina. Entre los más importantes logros del Paradigma Cultural Latinoamericano, como se le conoce comúnmente, destaca el hecho de haber propiciado el desarrollo de una investigación social estrechamente vinculada a las problemáticas de la región y desde un compromiso ético-político con la transformación de nuestras realidades.

El empeño en partir de las particularidades de nuestro contexto permitió identificar con mucha más claridad posibles rutas de investigación en función de necesidades, problemáticas y carencias latentes en las sociedades latinoamericanas.

De modo que, el "retorno al sujeto" propuesto por algunos de los investigadores latinoamericanos, impuso el reto de repensar los modos de acercamiento a las juventudes y sus prácticas, imaginarios, modos de socialización y de acción. Todo esto, a partir de una comprensión problematizadora de la contemporaneidad, del reconocimiento de lo complejo y diverso del entramado de relaciones socioeconómicas, políticas y culturales en las que se desenvuelven los jóvenes, y de asumir como premisa la imposibilidad de pensar dichas relaciones de manera independiente o aislada sino en su irremediable hibridación.

Por otro lado, bajo el prisma de los estudios culturales se hace posible un análisis integral de las contradicciones que implican fenómenos como la globalización, y las luces y sombras de la llamada Sociedad de la Información o Sociedad del Conocimiento. En este sentido, autores como Jesús Martín Barbero proponen un acercamiento a la revitalización de las identidades, a la revolución de las tecnicidades, al descentramiento de la política, a los procesos de integración a la vez que los de exclusión, a la (des)territorialización y

deslocalización, a las reconfiguraciones del espacio público y a la enajenación al tiempo que al compromiso y la acción (2003).

De modo general, los presupuestos teórico-metodológicos provenientes de los estudios culturales permiten repensar la articulación entre política y cultura y sus aportaciones para la comprensión de la acción política juvenil hoy. Esto, a partir de un entendimiento de la cultura más allá de los artefactos culturales en sí mismos (las obras de arte, costumbres, mitos y valores), y centrando la mirada en los procesos sociales y los dispositivos de producción, distribución y recepción de los imaginarios sociales que catalizan la acción -política, económica, científica, social- (Muñoz, 2006). Y ello indica que no pueden pensarse cultura y política como ámbitos autónomos e independientes, al tiempo que es indispensable reconocer que estos adquieren diversas y auténticas formas de manifestación.

Otra de las premisas de esta tradición de estudios se asienta en la recurrente revisión crítica de su propia producción, teniendo en cuenta las particularidades de los contextos y sus influencias en la investigación social. De modo que, categorías que en los estudios sobre juventud han sido históricamente estudiadas y científicamente legitimadas, adquieren nuevas connotaciones que, de no ser tenidas en cuenta, podrían derivar en miradas parciales y simplificadoras del universo juvenil. Entre ellas destaca, por ejemplo, la identidad.

Diversos autores señalan que resulta imposible comprender las identidades juveniles sin antes reconocer desplazamientos significativos que apuntan a "la multiplicación de referentes desde los que el sujeto se identifica en cuanto tal, pues el descentramiento no lo es sólo de la sociedad sino de los individuos, que ahora viven una integración parcial y precaria de las múltiples dimensiones/adscripciones que los conforman" (Barbero, 2003, p.373). Lo cual, pasa también por las particulares reconfiguraciones en la noción tiempo-espacio, en las relaciones entre lo local y lo global, entre lo privado y lo público etc. Ello nos invita a una comprensión de las identidades atravesada por complejos procesos de reconocimiento, contradicción y lucha. De las identidades como foco de conflicto y discriminación pero también como espacio de reafirmación, unión para la denuncia, reclamo colectivo de los derechos etc.; implica una comprensión de los individuos y las maneras de auto reconocerse a partir de interacciones distintas, para algunos parciales, fragmentadas y tendientes a la homogenización, pero que, al mismo tiempo, propician nuevos modos, y no menos legítimos, de ser, estar y actuar en las sociedades contemporáneas y hacen emerger ese "nuevo tipo de sujeto político".

No menos importantes y novedosos resultan los acercamientos a temáticas centrales como la tecnología, y en este sentido, la mirada desde la perspectiva comunicológica aporta a la superación de una de las limitaciones señaladas en los estudios sobre juventud, como es la centralidad dada a los escenarios en los que estos se desenvuelven y no a sus prácticas, usos y relaciones con los mismos.

Desde esta perspectiva, se propone una comprensión de la tecnología desprovista de satanizaciones o edulcoraciones, pues "la cuestión fundamental se desplaza del terreno del "valor" a la reconquista de los "sentidos" de lo tecnológico" (Rodríguez 2012, p.16).

Entre las principales premisas se encuentra el reconocimiento de que como parte de los flujos contemporáneos donde "la sociedad ha ido progresivamente transformando en valor lo que era sentido" (Martín Barbero, 2001, p.21 c.p. Rodríguez, 2012), lo tecnológico está siendo despojado de su valor simbólico, para reducirlo a su vertiente material. De lo que se trata entonces es de "devolverle a la tecnología la fuerte carga asociada a los sentidos, a la apropiación que los ciudadanos hacen de ella, más allá de lo cuantificable o medible en términos económicos" (Rodríguez, 2012). Luego, el reto está en comprender la mediación tecnológica a partir de las prácticas de los jóvenes y sus respectivos usos, y separarnos de las visiones instrumentalistas y escépticas para poder ver tanto la desintegración como la integración.

Asociado a esto, emergen también aproximaciones en torno a la apropiación de Internet entendida como: "(...) el proceso simbólico de construcción de sentidos personales y sociales que elaboran los actores sociohistóricamente situados, es decir, a partir de sus contextos socioculturales, y en cuya incorporación se transforman a sí mismos. Los usos de los medios se articulan de manera compleja y multidimensional a procesos, instancias y estructuras económicas, políticas y culturales" (Alonso, 2010, p. 15 c.p Rodríguez, 2012).

Al ser este un escenario comúnmente relacionado a las prácticas juveniles, varios investigadores proponen repensar desde sus peculiaridades la imbricación entre lo político y lo cultural, pues en estos se "reproducen los esquemas hegemónicos pero también se auto-constituyen como escenarios de confrontación a partir de la construcción de otras redes o estructuras alternativas distintas del imaginario dominante" (Rodríguez, 2012, p.35), además, no puede entenderse como un proceso puramente político sino que sus manifestaciones tanto hegemónicas como contrahegemónicas son a la vez prácticas culturales. Dichas nociones, resultan importantes referentes para entender los procesos de participación juvenil hoy, la

relación de las y los jóvenes con la política y sus expresiones y ejercicios de ciudadanía en espacios como las redes sociales digitales.

De modo general, los estudios sobre juventud bajo el prisma de la comunicación han potenciado miradas diversas a los universos juveniles, con aportaciones importantes, como se ha visto, a la comprensión de las identidades, la relación con los medios y las tecnologías, las culturas juveniles, los procesos de participación, y la política.

No obstante, la transversalidad de la comunicación en todos los procesos sociales puede ser un factor de influencia en la fragmentación y poca articulación de los estudios teóricos de ambas áreas. Pues en materia de comunicación y juventudes son más comunes los acercamientos de tipo empírico que las construcciones conceptuales que intentan engranar ambos campos.

Al parecer, la investigación en comunicación ha privilegiado el acercamiento a las juventudes en tanto usuarios-receptores-públicos-consumidores-audiencias, particulares casos de estudio. Mientras que las investigaciones sobre juventudes, a pesar de tener un espectro cada vez más amplio de abordaje, han centrado históricamente las miradas en la comunicación mediática, la representación de las y los jóvenes en los medios y las influencias de estos en los procesos de socialización.

También es importante destacar que esta perspectiva comunicológica puede encontrarse entrelazada en estudios de fuerte tradición y asiento en la investigación sobre juventudes, como es el caso de las indagaciones sobre participación, generaciones, procesos políticos y culturas juveniles.

La investigadora Victoria Isabela Corduneanu, del grupo de investigación Estudios de Juventud y Comunicación de la AMIC¹, al balancear una muestra de la producción de estudios en esta área entre 2006 y 2011, generada y receptada por esta organización a partir de sus Congresos, concluye que entre las principales temáticas abordadas se encuentra (Corduneanu, 2011, s.p.):

- Jóvenes y medios de comunicación (jóvenes como audiencia)
- Jóvenes, medios y comunicación política (electorado, abstencionismo)
- Representaciones sociales del medio urbano (juventud urbana)
- Jóvenes y comunicación para la salud
- Jóvenes y educación

¹ AMIC: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación

- Prácticas socioculturales- consumo musical (pop, narco-corridos, géneros musicales)
- Jóvenes y auto-representaciones a través de prácticas socioculturales (emos, góticos, moda, performance, representación del éxito)
- Juventud y migración
- Juventud y derechos culturales
- Juventud rural y NTICS
- Jóvenes y relaciones amorosas
- Jóvenes en situación de calle
- Jóvenes y religión/religiosidad
- Debate teórico sobre juventud y comunicación
- Subjetividades juveniles
- Agenciamiento juvenil

Dicha lista de temáticas corrobora tanto la diversidad de perspectivas que identifican a estos estudios y la interrelación de los enfoques comunicativos con otras áreas de investigación. No obstante, Corduneanu identifica una serie de debilidades con el desarrollo de las reflexiones teórico-epistemológicas y el monopolio de la metodología cualitativa en los acercamientos al tema (2011).

Asimismo, señala que los estudios de comunicación y juventud enfrentan nuevos retos en cuanto a la elaboración conceptual y planteamientos temáticos, al tiempo que insiste en la necesidad de potenciar las investigaciones que conciben a las y los jóvenes como “consumidores críticos de significados, actores políticos y sociales, participantes (a su manera) en la vida política del país” (Corduneanu, 2011, s.p.).

Como se ha visto, son muchas y diversas las investigaciones que apuestan por el campo de comunicación como escenario para comprender y analizar la experiencia juvenil hoy. Sin embargo, sus resultados y aportaciones no siempre han tenido efectivas correlaciones e impactos en políticas públicas que conciban holísticamente las comunicación desde, por y para las y los jóvenes.

La representación que de la juventud realizan los medios de comunicación es todavía un importante punto de conflicto sobre todo en América Latina, pues dichas instituciones han sido, la mayor de las veces, incondicionales partícipes de los procesos de exclusión y voceros de las miradas parcializadas y homogenizadoras sobre estos grupos.

En este sentido, han sido importantes los avances en materia de regulación comunicativa, así lo demuestran la implementación de leyes que regulan los medios de comunicación masivos como las de:

Venezuela 2004, Uruguay 2007, Argentina 2009, Ecuador 2013, entre otras. Estos ordenamientos, "han supuesto un marco de intervención fértil para la producción de unos discursos otros, ya no adultocéntricos, sino respetuosos de las experiencias juveniles y atendiendo a una perspectiva de derechos, y por otro lado ha iniciado la desconcentración mediática, medida imprescindible para la construcción de unas agendas descolonizadas y populares"².

A pesar de los avances en este sentido, todavía son visibles ciertos vacíos en los estudios teóricos sobre el planteo de las problemáticas juveniles en políticas de comunicación integrales, que trasciendan el marco juventud-medios, así como la ejecución y diseño de regulaciones que respondan a nociones más acabadas de la comunicación y su relación con las y los jóvenes hoy.

Por otro lado, si bien el tema de las políticas públicas de juventud ha sido ampliamente abordado tanto desde el punto de vista teórico como a partir de la evaluación, el diseño y acompañamiento de experiencias específicas, al punto de contar con importantes sistematizaciones y aportaciones validadas a partir de su ejecución, el tema de la comunicación es todavía una deuda pendiente en tanto los acercamientos y regulaciones han estado especialmente centrados en pautar el trabajo de las instituciones mediáticas, su rol en la representación de las y los jóvenes y sus funciones y deberes en tanto agentes socializadores. Más recientemente, varios países han diseñado normativas que garanticen desde la política la democratización en el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

No obstante, son todavía insuficientes los acercamientos a concepciones integrales de la comunicación y al papel de las y los jóvenes en el complejo ordenamiento comunicativo de nuestras sociedades.

Por su parte, el estudio de las juventudes desde esa perspectiva más relacionada a la producción mediática y la construcción de mensajes, tiene en los presupuestos teóricos de la Economía Política de la Comunicación un nicho de análisis que no ha sido suficientemente explorado. Su pertinencia se justifica, en primer lugar, porque en la representación de los jóvenes que construyen y socializan los medios intervienen tanto dimensiones de orden simbólico y cultural como económicas y políticas, más si estas últimas condicionan en buena medida casi toda la producción de dichas instituciones.

² Informe Mesa de Trabajo 42. CLACSO: Comunicación, Política y Juventud: discursos mediáticos hegemónicos y territorios de disputa. Coordinadora: Andrea Mariana Varela. Comentarista: Tomás Viviani.

De modo que en esa relación de interdependencia entre las estructuras económicas y los sistemas comunicativos pueden encontrarse no pocas respuestas en torno a la actuación de los medios y la manera en la que se perciben e investigan las juventudes hoy.

A su vez, bajo el prisma de la EPC y su propuesta de análisis sistémico de todas las estructuras sociales puede propiciarse un interesante debate en torno a las políticas de comunicación para las y los jóvenes, partiendo de la necesidad de superar las miradas parciales y fragmentadas que comprenden lo social como una suma de partes y en función de ello simplifican las políticas.

Por lo tanto, los postulados de la EPC puestos en función de la concepción de políticas de comunicación para las juventudes, podrían propiciar la superación de las miradas reduccionistas que avalan algunas propuestas sectorializadas hacia un entendimiento de estos grupos en coherencia con el enfoque de "actores estratégicos del desarrollo", lo que significa reconocer la "contribución sustancial de la juventud a la construcción y renovación de la sociedad" (Rodríguez, 2010, p.278).

Este enfoque de las políticas públicas de juventud en función de las políticas de comunicación respalda también una visión más integral de la participación juvenil en tanto reconoce la necesidad de su intervención no solo en las agendas de los medios sino en las directrices y regulaciones que pautan su quehacer. Lo cual contribuiría a erradicar una de las limitaciones más referenciadas en los estudios sobre juventud: las visiones estereotipadas y prejuiciosas que difunden los medios de comunicación.

El descentramiento de la mirada en los medios y la conjunción en el análisis comunicación-cultura también aporta nuevos sentidos hacia una comprensión más completa de los modos de participación juvenil en otros escenarios como las redes sociales de internet, desde un enfoque menos estigmatizado de estas prácticas, lo cual posibilitará la construcción de marcos regulatorios más justos, a partir del reconocimiento de los diversos modos de actuación de las y los jóvenes en estos espacios y su potenciación, teniendo en cuenta las desigualdades existentes en el acceso a estos servicios. Estas nociones, pueden contribuir también al cumplimiento de una de las prioridades identificadas en la Agenda de Desarrollo e Inversión Social en Juventud de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ): promover la participación ciudadana juvenil a todos los niveles.

Si partimos del reconocimiento de que, como la educación, la información y la expresión son derechos ineludibles de todas y todos los ciudadanos, y que además son fácilmente quebrantados, se hace indispensable pensar en políticas de comunicación integrales y dotar a estas de una perspectiva generacional que priorice y evalúe el impacto del ordenamiento comunicativo de nuestras sociedades- expresión del político y económico- en las generaciones más jóvenes y garantice estrategias en este sentido.

La perspectiva de la EPC aporta también, desde su visión holística y abarcadora de la comunicación, a la concepción de políticas que no tengan como centro único la producción mediática sino que conciben estrategias que logren incidir en otros ámbitos y reconozcan su interrelación, tal es el caso, por ejemplo, de la educación. De ahí que se pueda pensar en articulaciones que tributen a propuestas de educomunicación desde las primeras enseñanzas y que contribuyan a la formación de sujetos críticos y creativos y potencien sus competencias para el consumo activo de los medios.

El reconocimiento de la interrelación de las estructuras de comunicación con otras como la política y económica, también podría contribuir a fomentar el trabajo interinstitucional de todos los actores que inciden en el diseño de políticas de juventud, lo cual ha sido una debilidad señalada recurrentemente.

Esta perspectiva sistémica propuesta por la EPC y su indiscutible llamado a superar la centralidad otorgada a particulares sectores mediáticos, implica una comprensión distinta de la realidad social y de las interdependencias entre las transformaciones de los sistemas políticos, sociales y comunicativos, lo cual puede resultar un punto de partida importante para la concepción de políticas de comunicación que, ajustadas a las especificidades de los contextos, comprendan la acción de las y los jóvenes en relación con los cambios culturales en general y no con puntuales expresiones del mismo en las estructuras de comunicación.

De ahí que, si bien es responsabilidad del Estado y las instituciones de la sociedad civil, regular la producción mediática para las y los jóvenes, resulta urgente concebir y pensar el rol de las juventudes en el entorno comunicativo global, lo cual exige la articulación entre política, cultura, tecnología, economía y una mirada integradora para la regulación de la comunicación también desde los ámbitos educativos y comunitarios.

No se trata únicamente de la necesidad de construir desde otra perspectiva políticas que favorezcan y potencien mejores condiciones de vida para las y los jóvenes, el desarrollo de sus capacidades y la

interrelación crítica con los medios, sino de regular y apostar por el acceso y la participación de las juventudes tanto en la construcción de los discursos mediáticos, como en el diseño de las políticas culturales y de comunicación, lo que significa asegurar su participación en la vida cultural, económica y política de sus naciones.

Además, en pos de un análisis integral y no aislado de las problemáticas de las generaciones más jóvenes habría que evaluar igualmente y desde dimensiones también comunicológicas, cómo impactan las políticas públicas generales en dichos grupos, partiendo de la premisa de que si no damos cuenta de aspectos estructurales y sistémicos de nuestras sociedades es imposible que podamos resolverlos o transformarlos; y estas cuestiones, resultan puntos de partida de singular importancia para la EPC, que representa, sobre todo, una propuesta científica tanto para el análisis crítico de nuestras sociedades como para su transformación.

Por otro lado, la EPC tiene entre sus objetos de investigación el estudio de las relaciones sociales, específicamente las relaciones de poder, por lo que si partimos del reconocimiento de que la propia constitución de lo que hoy comprendemos como juventud no surge sino desde el contrapunteo con sus opuestos etarios, quienes imponen sus miradas y perspectivas sobre lo que son y deben ser esas "generaciones del futuro" en la concepción y el ejercicio de las políticas, las relaciones familiares y culturales, esta puede resultar una arista de investigación sumamente interesante, pues el conocimiento y las decisiones en torno a las juventudes comenzaron a construirse, y todavía hoy en muchos espacios se definen, desde el lado de la balanza del poder y el potencial de control.

En este sentido, la aportación desde esta visión radica justamente en que, teniendo en cuenta que la EPC se propone el estudio de las relaciones de poder, sus postulados podrían contribuir a la generación de políticas de comunicación que aboguen desde sus diseños por relaciones de poder más equitativas, que logren trascender tanto el "adultismo" como "el juvenilismo" y aporten a la resolución de una de las paradojas que incide en la vida de las y los jóvenes: el mayor acceso a la información al tiempo que menos acceso al poder (Alvarado, Rodríguez y Vommaro, 2013).

Contemplar a las y los jóvenes no desde la evaluación acrítica de sus competencias "innatas" para los usos de las tecnologías de la comunicación y la información, sino desde el entendimiento de estos como actores que contribuyan a la democratización de los procesos comunicativos en nuestras sociedades, es también un reto a materializar desde las políticas de comunicación.

Además, habría que destacar la coherencia existente entre los postulados ético –políticos de la EPC y los retos de la investigación social en general, pues esta perspectiva apuesta por la interdisciplinariedad y la comprensión holística de los procesos sociales, partiendo del reconocimiento de la estrecha interrelación entre política, cultura, economía y comunicación.

Y aunque la lista de desafíos es diversa y múltiple, está claro que, tanto para la investigación social sobre las juventudes como para el diseño de políticas públicas, cualquier acercamiento debe partir de la superación de las comprensiones basadas en el consenso en torno a que se trata de grupos de riesgo, en desventaja, con necesidad de atención, supervisión y sin capacidades de autogestión y participación en el desarrollo económico, social y cultural de nuestras sociedades.

La apuesta por la EPC significa, también y por tanto, el reconocimiento de la importancia de la perspectiva marxista para comprender los procesos sociales hoy, desde sus indiscutibles interrelaciones, lo que, en materia de juventudes implica, centrarse en las particularidades de los contextos sociales para no correr el riesgo de convertir sus nociones en conceptos transversales inocuos y desconocer así, la producción de un tejido social específico, sus condicionamientos histórico-culturales y la centralidad de las conexiones vitales.

El camino hacia la concepción de políticas de comunicación desde y para las juventudes, tiene en la EPC un referente que exige miradas multidisciplinares y endógenas, a partir de las particularidades que tienen los procesos comunicativos y las juventudes de cada nación. El desentrañamiento de tales especificidades es el punto de partida, la construcción de sociedades más inclusivas, democráticas y participativas, una de tantas metas.

Bibliografía

- Alvarado, S.V., y Ospina, M. C. (2009). Contexto teórico para la reflexión sobre la socialización política. En: Tonon, Graciela (comp), Comunidad, Participación y Socialización Política, CINDEM, Colombia.
- Alvarado, S. V., Vommaro, P. A. y Borelli, S. (2012). GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural. En: Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades. Colección Grupos de Trabajo. Buenos Aires: CLACSO y Homosapiens. Pp. 23-78.

- Alvarado S. V., Rodríguez E. y Vommaro, P. (2013). Políticas de inclusión social de jóvenes en América Latina y El Caribe: situación, desafíos y recomendaciones para la acción. En: <http://www.celaju.net/informe-unesco-clacso-politicas-publicas-de-juventud-e-inclusion-social-en-america-latina-y-el-caribe/> Consultado el 10 de agosto de 2014.
- Becerra, Martín y Guillermo Mastrini. (2006). Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano. En: *Cuadernos de Información y Comunicación*. Vol. II, pp. 111-128. Recuperado el 14 de febrero desde <http://www.cinelatinoamericano.org/assets/docs/Senderosdelaeconom%C3%ADadelacomunicacion.pdf>.
- Bolaño, César. (2006). Tapando el agujero negro. Para una crítica de la Economía Política de la Comunicación. En: *Cuadernos de Información y Comunicación*. Vol II, pp. 47-56. Recuperado el 24 de marzo del 2012 desde <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/935/93501105.pdf>.
- Bolaño, César, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra. (2005). *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*. Buenos Aires: La crujía.
- Cordunenau, Victoria Isabela. (2011). Estudios de Comunicación y Juventud. Temas Actuales y pendientes. En: *Academia. Edu*. Recuperado el 24 de mayo de 2014 desde https://www.academia.edu/1702743/Estudios_de_Comunicacion_y_Juventud._Temas_actuales_temas_pendientes.
- Domínguez M.I., Castilla C. y Rego I. (2013). Aproximación a los proceso de socialización de adolescentes y jóvenes cubanos: retos y oportunidades para la sociedad cubana actual. (Material en proceso de publicación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, Cuba.
- Domínguez M.I., Castilla C. y Rego. I. (2013). Políticas públicas de juventud e inclusión social: El caso de Cuba. (Informe de Investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.
- Gómez, Rodrigo y Enrique E. Sánchez. (s.f.). La Economía Política de la Comunicación y la Cultura. Tradiciones y conceptos. En: *Portal de la Comunicación*. Recuperado el 9 de febrero de 2012 desde http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=62.
- Informe Mesa de Trabajo 42 (s.f.). Comunicación, política y juventud: discursos mediáticos hegemónicos y territorios de disputa. *Biblioteca virtual CLACSO*. Recuperado el 24 de mayo de 2014 desde <http://bienal-clacsoredinjuumz.cinde.org.co/archivos/Mesas/Mesa%20de%20Trabajo%2042.pdf>.

- Murdock, Graham. (1983). Las transmisiones y la diversidad cultural. En: *La televisión: entre el servicio público y el negocio. Estudios sobre la transformación televisiva en Europa Occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.
- _____ (2006). Los agujeros negros del marxismo occidental: Respuesta a Dallas Smythe. En: *Cuadernos de Información y Comunicación*. Vol II, pp. 11-22. Recuperado el 27 de abril de 2012 desde <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/935/93501102.pdf>
- MacBride, S. et al. (1993). Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Organización Iberoamericana de Juventud. (2013). Agenda de Desarrollo e Inversión Social en Juventud: Una estrategia post 2015 para Iberoamérica. En: www.oij.org/es_ES/publicacion/agenda-de-desarrollo-e-inversion-social-en-juventud Consultado el 3 de agosto de 2014.
- Quirós, F. y Segovia, A. (1996). Conferencia de San José de Costa Rica (1976). En: www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/11357991/.../CIYC9696110063A.PDF. Consultado el 10 de octubre de 2011.
- Reguillo, R. (2000). Emergencias de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Norma, Buenos Aires.
- Reguillo, Rossana. (2004). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. En: *Portal de la Comunicación*. Recuperado el 12 de febrero de 2012 desde <http://www.portalcomunicacion.com/download/16.pdf>
- Rodríguez, Anidelys. (2012). Artesanías de sentidos. Acercamiento a las concepciones sobre las prácticas emergentes de ciudadanía en plataformas de comunicación en red. (Tesis de Maestría). Universidad de La Habana, Cuba.
- Rodríguez, Ernesto. (2010). Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar. En: <http://www.pensamientoiberoamericano.org/articulos/3/87/0/pol-ticas-p-blicas-de-juventud-en-am-rica-latina-experiencias.html> Consultado el 6 de agosto de 2014.
- Rodríguez, Ernesto. (ed) (2013). Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación. En: <http://www.redetis.iipe.unesco.org/publicaciones/movimientos-juveniles-en-america-latina-entre-la-tradicion-y-la-innovacion/> Consultado el 10 de agosto de 2014.
- Segovia, Ana I. (2006). Presentación. Cincuenta años de Economía Política de la Comunicación. En: *Cuadernos de Información y Comunicación*. Vol II, pp. 7-10. Recuperado el 24

de abril de 2012 desde <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/935/93501101.pdf>

- Sierra, Francisco. (2009). Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias. En: *Revista Científica de Información y Comunicación*. No. 6, pp. 149-171. Universidad de Sevilla.
- Somohano, Abel. (2013). Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismo de aproximación de Granma y Juventud Rebelde a la UJC. (Tesis de Maestría), Universidad de La Habana, Cuba.